

IGLESIA EPISCOPAL DE GUATEMALA
CLERICUS, 2 DE MAYO DE 2012
TEMA PRESENTADO POR R. P. JUAN ANTONIO MÉNDEZ

IDEAS ECLESIOLOGICA EN LA DIDAJE

INTRODUCCION

Didajé es una palabra griega que significa «enseñanza». La Didajé era conocida con dos nombre, el título largo, según muchos, el título más antiguo, y por tanto el original: «Instrucción del Señor a los gentiles por medio de los doce Apóstoles», o el título corto, «Instrucciones de los Apóstoles», título dado por otra persona ajena al autor.

Ninguno de los dos títulos, al final de cuentas cumple con el contenido del documento porque ni es el Señor el que enseña, ni los apóstoles; quien escribe no se identifica como apóstol o compañero de los apóstoles, ni pone en boca de los apóstoles las palabras contenidas en la Didajé, es decir no le da esa paternidad literaria para que el documento tenga tal autoridad.

Sin embargo, la Didajé o Didaché, es considerado el documento más antiguo del cristianismo, fue escrito cerca del año setenta de la e. C. Fue escrito por un cristiano judaico anónimo que recogió elementos de la doctrina de los apóstoles, probablemente en una comunidad de Siria o Palestina. El documento da puntos de vista de los comienzos de la Iglesia que fueron de gran enseñanza para los primeros cristianos. Se considera que fue el documento más estudiado del cristianismo antiguo.

Hubo muchas opiniones respecto al origen y fecha de composición. Algunos, presentando argumentos, ubican el origen del documento en el tercer siglo, otros lo ubican a fines del primer siglo y comienzos del segundo, pero varios eruditos están de acuerdo en que se escribió cerca del año 70, parece el año más probable, tiempo en que comenzaban a circular algunos libros del Nuevo Testamento, aunque al parecer el autor no tuvo conocimiento de dichos libros. Además se cree que sirvió de base a la Carta de Bernabé, libro apócrifo escrito aproximadamente el año 130 d. C., y del Pastor de Hermas, libro también apócrifo, escrito aproximadamente el año 140 d. C., donde se encuentra la enseñanza de los Dos Caminos. Aunque algunos opinaron lo contrario, creen que la Didajé tomó de ellos.

La Didajé tuvo mucha influencia en la Iglesia Primigenia (primitiva); su influencia abarcaba las regiones de Siria, Asia Menor y Alejandría, donde muchas comunidades la consideraban un libro santo y catalogado como canónico, pero a pesar de su influencia fue descartada como tal. Algunos padres de la iglesia dan fe de ello, por ejemplo Clemente de Alejandría (150-215 d. C.) consideraba la Didajé una Escritura Sagrada, Eusebio (265-329 d. C.) la consideraba un libro apócrifo, y Atanasio (295-373 d. C.) la recomendó como un libro de gran interés para los catecúmenos.

1. Contenido de la Didajé.

1.1 En términos generales el documento usa formulaciones claras fáciles de comprender tanto por gente culta como gente sencilla. En el documento se enumeran normas morales, aspectos litúrgicos, disciplinares y de organización eclesial, a fin de guiar la conducta, y motivar a la oración y el estilo de vida cristiana. Este documento era usado como base para la catequesis a los neófitos, nuevos cristianos o hijos de cristianos, y a los catecúmenos en su preparación para el bautismo.

Su principal aporte está en que nos da a conocer las formas más antiguas de catequesis moral, con influencia del pensamiento judío, y los elementos más antiguos de la liturgia del bautismo y la eucaristía, y el surgimiento de una jerarquía estable y una mejor organización de las iglesias locales.

En cuanto a la administración del bautismo era practicado por inmersión y solo en casos especiales se permitía por infusión, derramando agua en la cabeza. Tanto el bautizado, y de ser posible el oficiante y los acompañantes debían hacer ayuno los días señalados, miércoles y viernes. Se dan ejemplos de plegarias eucarísticas y de oraciones que insisten en la purificación. También se alude a la Eucaristía como sacrificio.

Al parecer la jerarquía solo incluye obispos y diáconos, no se menciona presbíteros, dando la impresión que los obispos son los mismos presbíteros. Se regula la asistencia a los predicadores itinerantes y los peregrinos, recordando la necesidad de estos de trabajar para sostenerse.

La palabra iglesia se usa en sentido de asamblea convocada para la oración pero también en sentido universal, subrayando que la iglesia es una y santa. La Didajé hace una comparación de la unidad de la Iglesia con el pan hecho por muchos granos de trigo que se hayan dispersos por los montes.

1.2 Resumen del Contenido de la Didaje.

Algunos dividen el documento de la Didajé que consta de dieciséis capítulos, en cuatro partes, otros en dos y otros en tres.

Christian Torres y otros, dividen el documento en tres partes más la conclusión, el contenido doctrinal se resume de la siguiente manera:

- 1) En la primera parte, capítulos de 1- 6, se desarrolla la doctrina de las dos vías o dos caminos: El camino de la vida y el camino de la muerte (cf. Dt. 30:15). Los del primer camino son los que aman a Dios y a su prójimo, y los del segundo, los que se entregan al pecado. Luego trata de una serie de normas para evitar el pecado, de igual manera menciona una serie de mandamientos (cf. Ex. 20: 13 - 17).
- 2) “La segunda parte, capítulos del 7 - 10, contiene una serie de normas y costumbres litúrgicas donde trata del bautismo, el ayuno, la oración y la Eucaristía.

Cap. 7.- Trata del bautismo, que debe ser con la fórmula trinitaria. Si no hay agua nos habla que debemos echarle 3 veces agua en la cabeza en el nombre de la trinidad. Este doc. Es el más antiguo que habla del bautismo por infusión. Antes de ser bautizado es necesario dedicarse al ayuno.

Cap. 8.- Distingue a los cristianos de los hipócritas (judíos) en dos cosas: En su oración y ayunos. Transcribe el Padrenuestro del Evangelio según Mateo". (probablemente del Ev. de Mateo en arameo).

"Cap. 9-10.- Ese ágape, hay controversia, no se dice si se refiere a una especie de comida fraternal que celebraban los cristianos primitivos, o se refiere a la eucaristía. Pero parece que estas dos ideas había en la Santa Cena, y este ágape se refiere a la koinonía. Creo que cuando Pablo escribe a los corintios, y habla de la Santa Cena, vemos que no había una "santa Cena" o "eucaristía" como hay en las iglesias sino también una confraternidad, y creo que esta es la idea y el contexto de la Didajé."

Por otra parte están los que piensan que estas oraciones eucarísticas son las más antiguas y que las congregaciones las rezaban durante la celebración de la eucaristía; y por el contrario, los que ven estas oraciones con sentido religiosos pero no sagrado.

- 3) La tercera parte, caps. 11 – 15 es una especie de manual de disciplina, en que se establece una serie de normas en que se dan instrucciones a los profetas, obispos y diáconos (cf. Fil. 1:1).

Los caps. 11- 13 habla de los problemas que crean los falsos profetas.

El cap. 14 Hace una referencia al día del Señor, presenta una celebración eucarísticas cuyas características se parecen a las del ágape. Menciona la comunión como un "sacrificio" que los cristianos presentan a Dios. Tanto en el cap. 4 (antes de comenzar la oración que se hacía en la asamblea, como en el cap. 14 (antes de recibir la eucaristía), se indica una confesión de culpas. Probablemente era una exhortación a los fieles para que hicieran confesión de sus pecados antes de tomar la comunión.

El cap. 15 Nos habla de la organización de la iglesia con obispos y diáconos elegidos por la asamblea.

- 4) La Didajé concluye en el cap. 16 con la invitación a permanecer vigilantes hasta la segunda venida del Señor, la parusía; y a tener cuidado con los falsos maestros. Esta parte termina con una síntesis sobre las principales enseñanzas escatológicas pronunciadas por el Maestro.

2. Algunos conceptos relevantes de la Eclesiología y la Cristología a que alude la Didajé.

2.1 Sacramentos del Bautismo y la Eucaristía en la Iglesia.

2.1.1 Definición de Sacramento

“Un sacramento es un signo eficaz; es decir, significa lo que efectúa; hace presente lo que representa. En términos filosóficos es un símbolo (que participa en lo que representa) eficaz. Los sacramentos del cristianismo son los medios de gracia instituidos por Jesús, o la Iglesia bajo la guía del Espíritu Santo. Son “garantizados” por Dios, o sea, son elementos del Nuevo Pacto.” (D. B.)

“La Iglesia es sacramento. En primer lugar es sacramento de Jesús, porque significa la presencia de Jesús, y hace presente lo que significa. El está presente en el Cuerpo de Cristo como tal, en los sacramentos de la Iglesia, en la Palabra de Dios, en el ministerio siendo a la vez nuestro sumo sacerdote y nuestro sacrificio, y todo esto es el culto litúrgico de la Iglesia.” (D. B.)

“Los “sacramentos” de la Iglesia “son signos externos y visibles de una gracia interna y espiritual, dados por Cristo como medios seguros y eficaces por medio de los cuales recibimos esa gracia.” (D. B.)

2.1.2 Concepto de Iglesia en el Antiguo y Nuevo Testamento.

Tanto el término hebraico qahal como el griego ekklesia significan «reunión», «asamblea». Ekklesia tiene relación etimológica con el verbo kalein, que significa «llamar». En el lenguaje semítico, la palabra tenía prácticamente el significado de «asamblea» (convocada), y en el Antiguo Testamento se usaba para designar a la «comunidad» del pueblo elegido, especialmente en el desierto (cf. Dt 4, 10; Hch 7, 38).

En tiempos de Jesús, la palabra seguía en uso. Se puede notar de manera particular que en un escrito de la secta de Qumrán referido a la guerra de los hijos de las tinieblas, la expresión qehál ‘El, «asamblea de Dios», se usa, entre otras semejantes, en relación con las insignias militares (1 QM 5, 10). También Jesús usa este término para hablar de «su» comunidad mesiánica, la nueva asamblea convocada por la alianza en su sangre, alianza anunciada en el Cenáculo (cf. Mt 26, 28).

2.1.3 El Bautismo en la Iglesia primigenia del s. I

El Bautismo se contempla como rito de iniciación cristiana. Tras el Concilio de Jerusalén donde se abolió la ceremonia judía de la circuncisión obligatoria como paso inicial para ser admitido en la comunidad de la Iglesia se consideró el bautismo como única condición visible de dicha admisión y se llevaba a cabo según la fórmula que dejó Jesús a los apóstoles: “ En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo”, siendo la manera de administrarlo por inmersión a ser posible en “aguas vivas”

siendo permitido el rociamiento o aspersion en caso de que la inmersión fuese impracticable (forma a juzgar por las pinturas hechas en frescos era bastante habitual) como nos dirá la Didaché en el documento “Padres Apostólicos” .

Existe entonces un solo bautismo para los seguidores de Jesús, el que sus apóstoles y discípulos administraban en su nombre. Juan dice: “Os escribo a vosotros, hijitos, porque en el nombre de Jesús se os han perdonado los pecados”; (1Juan 2:12) y Lucas relata que Pedro, exhortando a quienes le preguntaban lo que debían hacer para alcanzar la salvación, decía: “Convertíos, y que cada uno de vosotros se haga bautizar en el nombre de Jesús Cristo, para el perdón de vuestros pecados...”; (Hechos 2:38) dando también mandato a los discípulos, de que quienes aceptasen a Jesús, fuesen “bautizados en el nombre de Jesús Cristo”. (Hechos 10:48)

Aún así, y en contraste con las palabras de Pedro, de Pablo, de Lucas y de Juan, en las versiones del evangelio de Mateo que han llegado hasta nosotros, se menciona un bautismo en el nombre ‘del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo’. Algunos traductores reconocen explícitamente que esta expresión no está en armonía con las Escrituras, donde solo se habla del bautismo en el nombre de Jesús, y por esto, en una de las versiones de la Biblia de Jerusalén, encontramos una nota que copiamos en parte, y que dice: ‘Es posible que esta fórmula se resienta en su precisión del uso litúrgico establecido más tarde en la comunidad primitiva. Es sabido que los Hechos hablan de bautizar 'en el nombre de Jesús'. Más tarde se habrá hecho explícita la vinculación del bautizado con las tres personas de la Trinidad...’ Con esta enmienda se admite, aunque con cautela, que estas palabras responden a una temprana interpolación en el texto.

2.1.4 La Eucaristía en la Didajé.

“La Didajé no evolucionó doctrinamente o lo hizo muy escasamente, y en algunos puntos se identifica más con el contexto judío en que vivió Jesús y sus discípulos, que con el contexto helenista y gentil donde floreció el cristianismo.

Por ejemplo, el párrafo que habla sobre la Eucaristía, o acción de gracias por medio del pan y el vino, nos demuestra un panorama desconcertante, ya que no existe NINGUNA referencia a las palabras e ideas litúrgicas del Nuevo Testamento, según las cuales Jesús redefinió el significado del pan y el vino durante su último Pesaj (Pascua).

Según los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas, al decir las bendiciones sobre el pan y el vino, Jesús dijo lo siguiente (en términos generales, ya que hay diferencias sutiles en cada evangelio): “tomad, comed, esto es mi cuerpo que por ustedes es entregado; tomad, bebed, esta es mi sangre que por ustedes es derramada; haced esto en memoria de mí todas las veces que coman de este pan y beban de esta copa”.

El comparar el cuerpo de Jesús con un pan que se come, y comparar su sangre con el vino que se bebe, es una imagen que aun en sentido simbólico sonaba muy fuerte para los judíos.

Algunos especialistas piensan que probablemente Jesús nunca pronunció este tipo de palabras, que debió enseñar algo relativamente semejante, y la iglesia primitiva se

encargó de darle otra dimensión, otro significado y otro simbolismo, especialmente bajo la influencia de las llamadas “religiones místicas”, muy comunes en la religiosidad helénica, y en las que “comer al dios” era un ritual bastante frecuente.

Entonces, en el Nuevo Testamento lo que tenemos es la construcción de una idea netamente helénica, y totalmente distanciada del Judaísmo. Su mejor expresión está en el evangelio de Juan: “Yo soy el pan vivo bajado del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo le voy a dar, es mi carne por la vida del mundo. Discutían entre sí los judíos y decían: ¿cómo puede éste darnos a comer su carne? Jesús les dijo: en verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre verdadera bebida” (Juan 6:51-55).

No cabe ninguna duda de que estas ideas están muy lejos del Judaísmo, pero - sorprendentemente- también de la Didajé, la cual no menciona nunca esas palabras.

La Didajé nos presenta otro panorama respecto a la acción de gracias sobre el pan y el vino, nos dice lo siguiente: “En cuanto a la eucaristía, dad gracias así. En primer lugar, sobre la copa: te damos gracias, Padre nuestro, por la santa vid de David tu siervo, que nos diste a conocer por Jesús, tu siervo. A Ti la gloria por los siglos.

Luego, sobre el fragmento de pan: te damos gracias, Padre nuestro, por la vida y el conocimiento que nos diste a conocer por medio de Jesús, tu siervo. A Ti la gloria por los siglos. Así como este trozo estaba disperso por los montes y reunido se ha hecho uno, así también reúne a tu iglesia de los confines de la tierra en tu reino. Porque Tuya es la gloria y el poder por los siglos por medio de Jesucristo”.

Para el autor de la Didajé, el pan y el vino se bendicen en un modo bastante similar al judío.

No hay ninguna mención a la idea de que Jesús sea un “pan de vida”, o que el vino sea una representación de su sangre. Y no es necesario que hablemos de canibalismo. Concedamos por esta ocasión que son ideas completamente simbólicas, respecto a las cuales hay que señalar dos cosas relevantes: la primera es que, aún en un mero nivel simbólico, resultan totalmente imposibles para el Judaísmo. Ya muchos lo han señalado: esas palabras ATRIBUIDAS a Jesús no las pudo haber dicho un judío. La segunda es que la Didajé confirma esta sospecha: siendo uno de los documentos más antiguos del Cristianismo, sorprende (aunque no debería) que esta idea esté TOTALMENTE AUSENTE. Es curioso que existiendo la tradición oral, desde el año treinta aproximadamente cuando Jesús enseñó, el autor de la Didajé no haya conocido esas palabras de Jesús, o que deliberadamente haya omitido dicha enseñanza de Jesús.

¿Significa esto que la Didajé es un documento judío? Naturalmente que no. Su contenido es evidentemente cristiano, pero la similitud no es difícil de explicar: recuérdese que el origen del Cristianismo estuvo en los grupos de prosélitos gentiles que, en algún momento de su vida, pretendieron convertirse al Judaísmo, pero que optaron por seguir las enseñanzas de predicadores como Saulo de Tarso -y,

seguramente, muchos otros similares-, por lo que su conversión no se completó (de haberlo hecho, no habrían sido cristianos, sino que se habrían asimilado de manera natural al Judaísmo). Por eso, es lógico que un documento cristiano primitivo evidencie un cierto contacto con el Judaísmo, lo que probablemente ocurrió con el autor de la Didajé.

2.1.4.1 La Eucaristía-como sacrificio

La Eucaristía es sacramento porque Cristo se nos da como alimento para el alma, y es sacrificio porque se ofrece a Dios en oblación.

Desde el principio de la creación, el sacrificio es el principal acto de culto de las diferentes religiones, siempre se le han rendido a Dios homenajes. El sacrificio es un ofrecimiento a Dios, donde existe una cosa sensible que se inmola o se destruye (víctima), llevándolo a cabo un ministro legítimo, en reconocimiento del poder de Dios sobre todo lo creado.

La Eucaristía es por encima de todo un sacrificio: sacrificio de la Redención y al mismo tiempo sacrificio de la Nueva Alianza. El hombre y el mundo son restituidos a Dios por medio de la novedad pascual de la Redención. Esta restitución no puede faltar: es fundamento de la "alianza nueva y eterna" de Dios con el hombre y del hombre con Dios.

En este sentido, el celebrante, en cuanto ministro del sacrificio, es el auténtico sacerdote, que lleva a cabo –en virtud del poder específico de la sagrada ordenación– el verdadero acto sacrificial que lleva de nuevo a los seres a Dios. En cambio, todos aquellos que participan en la Eucaristía, sin sacrificar como él, ofrecen con él, en virtud del sacerdocio común, sus propios sacrificios espirituales, representados por el pan y el vino, desde el momento de su presentación en el altar.

El pan y el vino, re-presentan, de modo sacramental, el Sacrificio propiciatorio ofrecido por Jesucristo en la cruz al Padre para la salvación del mundo.

La Eucaristía tiene como fin la santificación del hombre, pues se le da como alimento y en el sacrificio el fin es darle gloria a Dios, es a Él a quien va dirigido.

3. Estructuración de la Iglesia con obispos y diáconos.

La norma que presenta la Didajé para elegir a alguien para cargo de obispos y diáconos del Señor, dice así: Eligiréis a hombres humildes, desinteresados, veraces y probados, porque también hacen el oficio de profetas y doctores. No les menospreciéis, puesto que son vuestros dignatarios, juntamente con vuestros profetas y doctores. Amonestaos unos a otros, según los preceptos del Evangelio, en paz y no con ira. Que nadie hable al que pecare contra su prójimo, y no se le tenga ninguna consideración entre vosotros, hasta que se arrepienta. Haced vuestras oraciones, vuestras limosnas y todo cuanto hicieris, según los preceptos dados en el Evangelio de nuestro Señor.

CONCLUSION.

Es muy importante reconocer el valor teológico de la Didajé porque nos habla de un moralismo muy temprano en la teología y de la historia de la liturgia, aunque habla de bautismo por inmersión permite hacerlo por infusión. No hace distinción entre el agape (la koinonía) y la eucaristía. Vemos que la jerarquía está integrada en ese primer momento por obispo y diáconos, en donde no queda claro si los obispos son los presbíteros pero que da pautas de que es necesaria la consolidación de la Iglesia mediante esas órdenes sagradas para regir los destinos de la iglesia.

Fuentes:

Artículos de Internet de los siguientes autores:

- David E. Bergensen, Manual de Teología
- Josep Vives
- Moliné
- Loarte
- Cristina Cendoya de Danel
- Ibañez Ibañez
- Cortesía de Editorial Rialp. Gran Enciclopedia Rialp, 1991
- Otros